



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos sean todos. Nos reunimos hoy, en este Domingo de Caritas y en la conmemoración de nuestros difuntos, para recordar que la memoria y la esperanza no son actos pasivos, sino impulso que nos mueve a amar y a servir. Venimos a orar por quienes han partido, a agradecer su huella y a renovar nuestro compromiso con quienes sufren entre nosotros: los que no tienen hogar, los que viven en soledad, los que piden dignidad y compañía.

La fe nos enseña que el amor auténtico no concluye; se transforma en presencia y servicio. Por eso hoy, desde la oración y desde la acción, reafirmamos la misión que compartimos con Caritas: "Allí donde nos necesitas, abrimos camino a la esperanza." Todos estamos llamados a ser voz y manos para quien más lo necesita.

Entramos en esta celebración con el corazón dispuesto a que nuestra liturgia nos forme, nos mueva y nos envíe a trabajar por el Reino de Dios.

KYRIE

Tú que nos llamas a ser constructores de esperanza en medio del dolor, **Señor, ten piedad.**
Tú que te haces presente en los pobres, en los que lloran y en los olvidados, **Cristo, ten piedad.**
Tú que renuevas la vida y enciendes en nosotros la llama del servicio, **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

Job 19,1.23-27a Yo sé que está vivo mi Redentor

Salmo responsorial: 24 A ti, Señor, levanto mi alma.

Filipenses 3,20-21 Transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso

Marcos 15,33-39;16,1-6 Jesús, dando un fuerte grito, expiró



En la primera lectura, Job, en medio de su sufrimiento, proclama una certeza que sostiene también a tantos que atraviesan la prueba: "Yo sé que está vivo mi Redentor." Su fe es un referente para todos nosotros.

San Pablo, en la carta a los Filipenses, nos anima a vivir con los ojos puestos en el cielo, sabiendo que el amor de Cristo transforma todo lo débil y lo pequeño.

Finalmente, en el Evangelio de San Marcos, contemplamos el misterio central de nuestra fe: Cristo muere en la cruz, pero el sepulcro no lo retiene. La vida vence, y con ella nace la esperanza cristiana de vida eterna que Caritas encarna cada día en gestos concretos de amor a los que aún estamos presentes en este mundo.



ORACIÓN UNIVERSAL

1. Por la Iglesia, para que sea siempre signo del amor que no muere, acompañando con ternura a los que sufren y sembrando esperanza allí donde la vida parece apagarse. **Oremos al Señor.**
2. Por quienes gobiernan y toman decisiones públicas, para que trabajen con honestidad y justicia por el bien común, y las leyes permitan el ejercicio de sus derechos a todos los ciudadanos. **Oremos al Señor**
3. Por las personas que viven en soledad, pobreza o exclusión, para que encuentren en nuestra comunidad acogida, cercanía y apoyo, y en Cáritas una mano tendida que les devuelva dignidad. **Oremos al Señor**
4. Por todas las personas que dedican su vida al servicio de los demás, para que vivan su misión con alegría y fidelidad, convencidos de que cada gesto de amor abre un camino de esperanza. **Oremos al Señor**
5. Por la paz en el mundo, para que cesen las guerras, el odio y las divisiones; y los pueblos aprendan a convivir desde la justicia, el perdón y la solidaridad. Que cada gesto de fraternidad sea una semilla de reconciliación y esperanza. **Oremos al Señor**
6. Por nuestros hermanos difuntos, especialmente por quienes murieron en el abandono o la pobreza, para que el Señor los reciba en su casa y les conceda la plenitud de la vida eterna. **Oremos al Señor.**



ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Dios, Jesús, nuestro hermano y nuestra paz, tú conoces el cansancio de los caminos y la esperanza que renace cuando alguien nos tiende la mano. Haz de nosotros testigos de tu amor humilde, de ese amor que no hace ruido, pero enciende en el corazón de los pobres una luz que no se apaga. Enséñanos a mirar como tú miras, a servir sin esperar, a creer, incluso cuando todo parece dormido, que el bien es más fuerte que la muerte. Y cuando el mundo se oscurezca, recuérdanos, Señor, que basta un solo gesto de amor para que despunte de nuevo la esperanza. Amén.



Cáritas
Diocesana de Cádiz